



## **A mi manera.**

### **Miguel Alemán V.**

16 de diciembre de 2009

En esta ocasión me permito compartir con los lectores algunos gratos recuerdos que vienen a mi memoria en estas fechas decembrinas.

A lo largo de mi vida he conocido a grandes personalidades políticas, intelectuales y del mundo artístico, entre ellos grandes cantantes y actores, pero hay alguien a quien recuerdo con especial admiración y afecto. Me refiero a Frank Sinatra. Figura de fama y reconocimiento mundial que conocí durante los años 50 cuando tuve a mi cargo la organización de las reseñas de cine en Acapulco y donde conté con su apoyo. Ahí comencé a tratar y a construir una amistad con este personaje de singular talento, que se caracterizó por sus ojos azules, su personalidad carismática y por ser símbolo de una época.

A propósito de su extraordinaria voz e interpretación, en una cena en el Club 21 de la ciudad de Nueva York tuve la oportunidad de presentar a Plácido Domingo y a Frank Sinatra. Nunca podré olvidar el momento en que Sinatra le dijo a Plácido: “Tienes una voz que no sólo tiene una hermosa tesitura sino también una gran potencia”, a lo que Plácido contestó: “Sí, pero me gusta más la tuya, porque tu voz llega al corazón”. Quién más autorizado para afirmar con ese comentario que Sinatra merecía ser llamado “La Voz”.

Frank Sinatra fue uno de los célebres integrantes del llamado “rat pack”, un grupo de amigos al que pertenecían Dean Martin, Peter Lawford, y Sammy Davis Jr. También fue un exitoso actor de cine; cómo olvidar la película de De aquí a la eternidad, de Fred Zinnemann, por la que recibió un Óscar en 1954 en la categoría de mejor actor secundario.

En las etapas iniciales de su carrera pasó penurias y dificultades sin imaginar que llegaría a ser uno de los mayores atractivos de Las Vegas, ciudad que cobró fama internacional con su sonrisa, su estilo único y su voz, y que la palabra Sinatra se convertiría en un concepto mundial que significaría magnífico talento y emotiva expresión.

Frank Sinatra tuvo la visión de saber adaptar su carrera profesional a los avances de la tecnología; empezó a cantar en vivo y conquistó la radio, el cine y la televisión, los discos de acetato y grabó en los sistemas de video cassetes y digitales. Recordemos que el paso del cine mudo al cine hablado fue lo que acabó con la carrera de Rodolfo Valentino.

Cuando Frank Sinatra debutó en la Ópera de París nos invitó a Liza Minnelli, a Sammy Davis Jr. y a mí. Presenciamos su éxito impresionante y asistimos a la cena que hizo en su honor el Alcalde de París, quien en ese entonces era nada menos que Jacques Chirac. En dicha cena estuvo presente el Príncipe Raniero de Mónaco. Una vez que llegó el momento de tomar el café, Frank Sinatra le dijo al Príncipe en un tono extremadamente familiar: “Oye, mi príncipe, ya me dio sueño y ya me voy”, acto seguido, volteó y me dijo: “Vámonos, Miguel”.

Esta anécdota da una idea de la personalidad y forma de ser de Sinatra, quien, en efecto —y soy testigo de ello— vivía a su manera, tal y como dice esa canción que fue su himno y su sello.

No por vivir su vida a su manera dejaba de ser respetado, recibido y reconocido por los pueblos y las autoridades en muchos países del mundo, desde Europa hasta Medio Oriente.

Vivir de una manera que se elige, que no es impuesta, que se aparta de los esquemas y formas que puede imponer una sociedad, significa, a mi parecer, tener una libertad que exige asumir una gran responsabilidad, pues hay que ir caminando por un sendero inédito.

En un homenaje a Sinatra el presidente Ronald Reagan recordó la frase de Henry James: “El arte es la sombra de la humanidad y Sinatra ha pasado su vida proyectando una magnífica y poderosa sombra”.

Además de la voz con la que fue dotado, del talento excepcional de la interpretación, de su autenticidad, Frank Sinatra era un hombre con más cualidades, entre ellas que era un gran amigo; Sammy Davis Jr. tuvo pruebas de su gran solidaridad cuando lo defendió ante quienes se oponían al éxito de ese gran cantante de raza negra.

Una Navidad, estando yo con Sinatra, se le acercó un periodista y le dijo: “Frank, ¿qué quieres de Navidad?”, y él, con una sonrisa dijo: “otras”.

En estas fiestas navideñas, querido lector, le deseo a usted y a toda su familia lo que Frank Sinatra pedía en cada Navidad: tener muchas navidades más y que tenga usted la satisfacción de disfrutarlas a su manera.

**Plaza México:** ¡Un saludo...! ¡Un saludo...! Con mi reconocimiento a las Fuerzas Armadas y al Consejo Nacional de Seguridad Pública por el gran esfuerzo realizado a lo largo del presente año.

articulo@alemanvelasco.org  
Político, escritor y periodista